

LA MUERTE DEL MAESTRO

HOMENAJE A D. ISIDORO GOMEZ

Abarán 31 de Julio 1918

¡POBRE AMIGO!

POR
JESUS TEMPLADO

¡Pobre Isidoro! ¡Pobre amigo mío! Yo le quería; era quizás al que más quería de todos mis amigos. Creo que también era correspondido, pero al dolor que me ha producido su rápida muerte, únese la pena de saber que en sus últimos días se ha creído abandonado por mí, ha creído que yo era, en cierto modo, indiferente a sus infortunios porque dejé de contestar a alguna de sus numerosas cartas. ¡Ah! Pero esto no es cierto. Si yo dejé de contestar a sus cartas es porque me convencí de que mis argumentos rebatiendo sus razonados delirios, lejos de calmar su excesiva actividad cerebral la excitaban más y más; mi deber era evitar la polémica en beneficio suyo.

¡Si me fuera dado publicar las cartas que poseo! Qué imaginación! Qué sensibilidad! Qué corazón! Se había apoderado de su cerebro la idea, no exenta de razón, hasta cierto punto, de que las injusticias sociales habían ocasionado la muerte de su hijo Pepe, y él había sido cómplice inconsciente de lo que llamaba un asesinato; creyó que el mundo entero se había confabulado en su contra y esto trajo el desequilibrio de sus poderosas facultades mentales y tal vez han determinado su muerte.

Ha muerto un rebelde. Hombre sabio, bueno y progresivo, jamás transigió con lo que de perjudicial tienen los convencionalismos políticos, religiosos y sociales. Ha sido un rebelde porque ha luchado contra la injusticia y en favor de todo lo noble y elevado. Su brillante pluma y su palabra elocuente siempre han estado al servicio de lo que él consideraba razonable y justo, como lo ha demostrado recientemente al defender los intereses de nuestro pueblo cuando se le quiso atropellar en el asunto de las aguas. Ha combatido con tesón en pró de la cultura y el progreso y ha constituido, con sus incesantes trabajos, un poderoso elemento de civilización de nues-

tro pueblo. Estamos muy escasos de hombres de estas condiciones para que no lloremos tan irreparable pérdida. De rebeldes de esta clase está muy necesitada la humanidad; de hombres que no se resignan con lo existente, porque aspiran a la realización de ideales de mejoramiento social.

De una posición brillante en su juventud, este hombre, que no tenía ningún vicio, fué arrastrado por la fatalidad a una situación financiera bastante angustiosa, en ocasiones; su carácter entero y digno, incapaz de ningún género de humillaciones, le hizo sufrir interminables tormentos y esta continua tortura y su constante preocupación por resolver su problema económico, que duró gran número de años, puede decirse que esterilizó su vida. No obstante estas circunstancias, aún le quedaron alientos para fundar la Cámara Agrícola, la Caja de Ahorros, dar numerosas conferencias políticas y literarias, tomar parte en cuantos mítins y fiestas culturales aquí se han realizado y hacer, en fin, una labor que nunca olvidaremos. Asombra pensar de lo que hubiera sido capaz libre del agobio que le inutilizó una gran parte de su existencia.

Y..... ¡sarcasmo del destino! cuando se esclarecía su horizonte, cuando veía a punto de resolverse el problema que tanto le preocupó, la enfermedad de su hijo adquirida en circunstancias excepcionales y la muerte del mismo poco después le hirieron de muerte y puede decirse que las semanas que ha sobrevivido a su hijo, han sido de horrible tortura, de sufrimiento terrible, de no interrumpida agonía. Solo en una cosa ha sido complacido por el destino: no quería sobrevivir a su Pepe, deseaba morir y la muerte se lo ha llevado en breves horas y sin sufrimiento.

¡Pobre Isidoro! ¡Pobre amigo mío!
¡Adios!

Médico Jesús Templado

veces como iniciador y otras como cooperador, en todo aquello que había de reportar beneficios morales y materiales á su pueblo.

Yo que me honraba y me enorgullecía con su amistad y por quien sentía inmensa admiración, declaro

mi profundo sentimiento por la pérdida de tan perfecto amigo, modelo de caballeros, asociándome al de todos mis convecinos.

José Lucas Toledo

Médico

CORAZÓN Y CEREBRO

EL HIDALGO CABALLERO

POR
LUIS CARRASCO GÓMEZ

Las tres dimensiones del carácter son: Fortaleza, corazón, inteligencia.

Saldaña

Vencido el héroe por el dolor de la desgracia, rugía en el desierto como el divino Leon de Graus. Hablaba a las piedras, a las montañas, a las llanuras, a los insectos, a la Naturaleza.... Llamaba á las puertas de la esperanza, levantaba los ojos al cielo, miraba al porvenir con honda pena en el corazón y sangrienta ironía en los labios.... Buscaba a los suyos —el manantial de su vida—, desplegaba las poderosas alas del pensamiento, se acercaba a la fuente de los amores más puros y nada extinguía la hoguera que abrasaba su alma; como Tántalo no podía saciar su devoradora sed: el héroe estaba herido de muerte.... Y sucumbió. Se apagó la luz, el último penacho, la llama roja de la Libertad.

¡Pobre Maestro, desgraciado amigo! Su muerte es la trágica agonía de una raza de gigantes, el suspiro postrero de una vida misteriosa, la desaparición del coloso que cristalizó una epopeya: la sublime epopeya ciudadana.

Cruzado de la democracia, voluntario de la República, luchó el santo laico por los fueros del pensamiento, por el valor de la conciencia. Anatemizó las costumbres versallescas, los «hombres grises» sin substancia ética. el afásico gobernar de nuestros políticos, los fueros, los pergaminos, los privilegios, el sofisma, las prerrogativas, las claudicaciones, la estulticia, el ergotismo escolástico, las castas, la adulación, la egolatría, el soborno, las corrupeías, la mentira. Fué cerebro y fué corazón; hombre justo y hombre bueno. Amó con pasión y odió con santidad. No otra cosa pudo hacer el hidalgo caballero, de prócer alcurnia, que, viniendo al mundo vestido con las galas y esplendo-

res del Renacimiento clásico, había de sacrificarlo todo en aras del ideal, y poner a contribución todos los prestigios de su personalidad ilustre en holocausto a la grandeza y resurrección de la patria.

Harto de beber estaba en las ubres ubérrimas de la antigüedad; y el austero pensador, espíritu romántico lleno de luz, subía al Aventino, aspiraba en la copa del ideal el licor divino que mantiene la vida y, remontando el vuelo de su poderosa fantasía, llegó a dibujar la formación de un mundo nuevo, el inmenso y vasto mundo que arde en las entrañas de la vieja Europa; mundo cuajado de excelsas grandezas e idealidades increadas, que viene alumbrado con los eternos fulgores de la carroza triunfal del progreso.... El Maestro llegó a ver, a lo lejos, la "Ciudad Futura," Y es que D. Isidoro Gómez, rosa perfumada del jardín de la vida, héroe como los de Carlyle, caudillo, apóstol y martir a la vez, ponía siempre el corazón en el porvenir, como aquellos nobles atenienses del tiempo de Pericles, o como los invencibles soldados del gran ejército garibaldino, o como los hijos espirituales del insigne Víctor Hugo.

El pasado se levantaba, frecuentemente, a los ojos del Maestro; y, por un fenómeno de psicología, llameaba en su pecho el fuego de la Revolución.... Era el Maestro un inadaptable, un sonámbulo, un visionario que acaso nadara en la quimera; pero no menos fué un español de noble estirpe, un patriota de alta prosapia.

Dotado de un temple diamantino y teniendo por corazón un ascua de fuego que ardía en el crisol de una democracia viviente, el austero republicano —capacidad intelectual de gran peso específico— ascendía como Eudoxio a las altas cumbres; y en su ansia de valorar la conciencia del pueblo —soberano innominado donde

MI TRIBUTO

Nada más satisfactorio y justo que honrar públicamente aquellos hombres que, abandonando las naturales pasiones de las grandezas,

dedican sus energías á la obra moralizadora de la sociedad.

D. Isidoro Gómez, modelo de pulcritud, de perfecto ciudadano y de intachable abaradero, puso su grande cultura, sus incomparables energías y su férrea voluntad, unas